

# A quince años de nuestra UACM: de proyecto a realidad educativa.

---

Por: Iliana Rendón Arias

Candidata a Doctora en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Académica México.

El 26 de abril del año en curso, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México cumplió quince años de haber sido creada. Durante ese lapso, ha cambiado la vida de miles de jóvenes que vieron cristalizado el sueño de realizar una carrera universitaria, bajo la guía de excelentes académicos que laboran en nuestra casa de estudios.

El camino no ha sido fácil. La Autónoma de la Ciudad de México ha tenido que librar batallas internas y externas aunadas a un cúmulo de difamaciones. No obstante, la UACM sigue de pie y más viva que nunca, y eso se lo debemos a las personas que a diario ponen su grano de arena para que nuestra Universidad siga adelante: profesores y profesoras, estudiantes, egresados y egresadas, personal administrativo, personal de limpieza, personal de seguridad, personal del comedor.

Cuando se habla de un proyecto educativo, es porque se tiene en papel, porque no se ha echado a andar, porque hay ejercicios prospectivos que pueden dar luz acerca de cómo puede funcionar. Pero la UACM no es un proyecto sino una realidad que se construye día a día, basada en un modelo educativo que fomenta la autonomía de los estudiantes y la crítica constructiva de nuestro entorno sociopolítico.

En esta casa de estudios, los estudiantes no representan sólo números sino historias de vida: madres y padres solteros, trabajadoras y trabajadores formales e informales, personas con discapacidad, adultos mayores, jóvenes que son apoyados y apoyadas económicamente por sus padres, por sus abuelos, por sus hermanos, etc., personas que estudian a su propio ritmo derivado de su contexto personal: desde los estudiantes que toman entre 6 y 8 materias cada semestre con el objetivo de terminar su carrera universitaria antes de lo previsto, por ejemplo en tres años; hasta los estudiantes que toman menos de cinco materias y terminan su carrera después de los cinco años. Este punto nos remite a las críticas más frecuentes que se han realizado a la Universidad.

Las críticas que se realizan a la UACM en su mayoría tienen relación con la eficiencia terminal. La lupa se centra en el número de egresados desde su creación. Sin embargo, vale decir que es un error contabilizar el número de egresados desde el año de su creación debido a que los planes de estudios de las licenciaturas e ingenierías contemplan desde ocho hasta diez semestres de duración. Lo correcto en este caso sería hacer el conteo del número de egresados desde el año 2006 a la fecha.

No obstante, la eficiencia terminal no es una cuestión exclusiva de la UACM. Con esto no pretendo excusar a la Autónoma de la Ciudad de México del problema, sino ahondar un poco ello. La eficiencia terminal es una variable que refleja cómo concebimos la educación. El número de egresados es importante para demostrar que los recursos destinados a la educación pública están rindiendo frutos, pero esa no debería ser la única preocupación. *La calidad terminal* también debería serlo, es decir, que un o una estudiante haya terminado en tiempo y forma no necesariamente es reflejo de calidad educativa. Es más, el o la estudiante, y también la institución educativa, pueden haberse preocupado más por aprobar los exámenes y terminar a tiempo que por aprender; aprendizaje como un proceso entendido en tres etapas: a) recibir conocimiento; b) digerirlo; c) generar nuevo conocimiento. Podemos quedarnos en la primera etapa, terminar en tiempo y forma, y después ¿qué sucede?

Esta reflexión no nos invita a irnos al otro extremo y suponer que entonces lo mejor es que todos y todas tarden diez años en terminar sus estudios universitarios. Tampoco es garantía de calidad educativa. Como mencionamos líneas arriba, no todos los estudiantes tienen el mismo ritmo de aprendizaje: mientras unos necesitan cuatro años o menos, otros necesitan cinco años o más. Eso nos lleva a pensar en procesos de aprendizaje diferenciados.

Como orgullosa egresada de esta casa de estudios, puedo afirmar que la formación universitaria que recibimos en la UACM es de calidad. Las y los profesores constantemente ponen en práctica estrategias pedagógicas para acercarnos a los conocimientos. Pero el proceso no se detiene allí. Por medio de esas estrategias nos empujan a digerir y a generar nuevo conocimiento. Cabe mencionar que en las evaluaciones finales de las asignaturas, no es suficiente con que las y los alumnos demuestren que aprendieron, sino que uno de los indicadores de evaluación más

importantes es que analicen y argumenten, de manera crítica constructiva, lo que aprendieron.

Esas etapas de aprendizaje las lleve a la práctica hasta que tuve el honor de ser estudiante de la UACM. Esa maravillosa casa de estudios cambió mi vida y me permitió desarrollarme, no sólo en el ámbito académico, sino en el personal mediante la reafirmación de valores humanos.

Por último, replico la dedicatoria para nuestra UACM que puede leerse en mi tesis de grado de Maestría en Ciencias Sociales realizada en la FLACSO México:

*“A la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)*

*Mi alma mater,*

*quien me cambió la vida y me lustró las alas,*

*la que me abrió caminos e iluminó senderos.*

*Gracias infinitas.”*